

# La moral cristiana: interrogantes existenciales

---

*LLUÍS DIUMENGE\**

La reflexión moral quiere arrancar, siempre y en todo momento, de dos textos fundacionales y fundamentales.

Uno para todos los tiempos: el **Evangelio**. Contiene la teología del principio, el todo en germen.

El otro, para nuestro tiempo histórico, el **Concilio Vaticano II**. Supuso una llamada a una mayor libertad y responsabilidad. Llamó la atención de todos sobre determinados problemas actuales que debían ser analizados «a la luz del Evangelio y de la experiencia humana» (G.S. 46).

Cada vez son más los jóvenes que no habían nacido cuando el buen Papa Juan XXIII devolvió un rostro humano y tierno al cristianismo. En la plaza de San Pedro mandaba a las madres besar en casa a sus hijos en su nombre. También resulta multicolor la experiencia de quienes, por nacimiento o por ministerio, provienen de Centroeuropa, Europa del Este, Africa, Centroamérica o América del Sur.

Los dictados de la conciencia colectiva, del pesimismo individualista o del escepticismo estéril adquieren resonancia diversa según el contexto. Afloran preguntas que requieren diálogo reflexivo para discernir por qué cauces ha de transcurrir la teología moral.

---

\*Catedrático de Teología Moral en el Instituto Superior de CC.RR. y Catequéticas "San Pío X", Madrid.

La fragilidad ética del presente es heredera tanto del pasado como de la diversidad de perspectivas éticas posibles.

Pretendemos bucear en la tradición para aprender de sus aciertos (1), descubrir el rostro actual de la moral en sintonía con los signos de los tiempos (2), para columbrar, con mirada prospectiva, el futuro(3)

## 1. DE LOS GRANDES TRATADOS DE MORAL A LA CASUÍSTICA.

En el pasado reciente, la teología moral católica ha perdido mucho prestigio. Ha trastornado a los hombres con insensateces sutiles y ha tratado de adiestrarlos para las acrobacias morales en lugar de hacerlos más humanos y más solidarios. En nombre de una sobrenaturaleza extraña y enemiga del hombre, ha oprimido demasiado la naturaleza y la naturalidad del hombre, hasta que el arco tensado por ella no resistió por más tiempo. *Su teología no es tal, ni su moral es una verdadera moral.* Ha naufragado por su loca arrogancia. Ella *creyó poder quitar al hombre su experiencia personal de la voluntad de Dios y sustituir el hallazgo de esa voluntad mediante un prolijo sistema casuista.* (Uta RANKE-HEINEMANN, Eunucos por el reino de los cielos, Trotta, Madrid, 1994, p.304.)

La retrospectiva histórica ayudará a comprender mejor las hondas alteraciones que nos dejan perplejos entre los valores perennes y los valores nuevos.

El renacimiento de la teología moral en los siglos XII-XIII. La gran figura es Sto. Tomás de Aquino con su **Summa Theologica**. La moral queda encuadrada en una teología de la creación y de la redención.

A partir del siglo XIV, la moral de la felicidad -impregnada del Sermón del Monte- cede el paso a la moral del deber con referencia al Decálogo.

El s. XVI conoce óptimos comentarios a las partes morales del Aquinate. La Escuela de Salamanca vive momentos de euforia. El acontecimiento

cumbre es la emancipación de la moral como ciencia independiente. **Juan Azor** con sus **Instituciones Morales** es el causante de que la moral, desconectada de la dogmática y de la espiritualidad, quede impregnada de juridicismo y de sutilezas. Modificó la estructura clásica en torno a las virtudes, construcción del ser moral, por la obediencia a la ley. Considera la conciencia individual en cuanto pecadora. En consecuencia, la moral sólo podía organizarse en torno a aquello contra lo que el pecado atenta, esto es, los mandamientos.

Enfoque que derivará en casuística en sentido peyorativo. Persigue formar a las personas en vistas al sacramento de penitencia. Los jesuitas, preocupados por una pastoral eficaz, potenciarán el examen de conciencia. El esfuerzo culpabilizador estará en la cresta de la ola durante siglos. Así cobra carta de naturaleza el trinomio: **Dios juez - pecado - miedo**.

La inflación del método casuístico acentuará unilateralmente el cumplimiento exacto de las normas.

En los moralistas del s. XVII hubo desconocimiento de la Sagrada Escritura y de su función ética. El primado de la razón culmina con el enfrentamiento de dos tendencias extremas: *liberal* (o justificadora) y *rigorista* (o conservadora). Como *abanderados de la primera* merecen destacarse el teatino italiano **Antonino Diana**, quien en sus **Resoluciones morales** dio respuesta a más de 20.000 casos y el cisterciense madrileño **Juan Caramuel**, «Príncipe de los laxistas». La casuística se convirtió en el arte de justificarlo todo.

La *oposición* fue acaudillada por **Saint-Cyran**. En sus filas contó con figuras de la talla de **Arnauld, Nicole y Pascal** quienes afirmaban que la moral es imposible para el hombre, aún con la mejor buena voluntad de éste. «Es posible que nunca o casi nunca, haya nacido en la Iglesia un movimiento con tan profundo sentido religioso, tan directamente orientado a Dios y tan deseoso de renovar la Iglesia a fondo... Pero es muy posible también que

pocas veces en la historia se haya faltado tanto a la caridad por defender a Dios...»<sup>1</sup>

La vida moral quedó impregnada de angustia y miedo. Los historiadores del XVIII se preguntan por esa atmósfera que generó el síndrome de culpabilidad.

Admiración despierta, en cambio, la benignidad pastoral de **S. Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio**<sup>2</sup>. Con fina sensibilidad pastoral buscó una solución a los extremos del rigorismo y del laxismo mediante la normalización de la praxis penitencial frente a posturas heredadas del jansenismo.

La positiva recepción de la moral alfonsiana en la Iglesia del XIX trajo como contrapartida la consolidación de la manualística (**Konings, Aertnys, Van Rossum, Damen, Visser**)

El esquema de los manuales representa el *momento del objeto*, portador de valores reales como pueden ser la búsqueda de lo que es universal, perenne... Subraya la importancia del obrar, del individuo, de la ley. Tuvo sus puntos débiles. Los defectos de las cualidades: una moral segura, legalista, intimista y marcada por el pesimismo.

**Sailer** (1751-1832) y **Hirscher** (1788-1865) concebían tanto la moral como la pastoral a partir de la idea del Reino de Dios. Acudieron al espíritu de la Sagrada Escritura y de la Tradición viva de la Iglesia. En su mentalidad, *el sujeto* acapara el centro. Presentan la fe que se articula como una forma de vida coherente tanto a nivel personal como social. En la generación siguiente se impuso la neoescolástica. Hasta que su teología sería redescubierta en la década de los treinta.

---

<sup>1</sup> José I. GONZÁLEZ FAUS, *Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre*, Sal Terrae, Santander, 1987, p. 621.

<sup>2</sup> Sobre el autor, su contexto, proyección teológica y recepción, cf. Marciano VIDAL, *Estudios recientes sobre la Moral de San Alfonso*, *Moralia* 22, 1999, 129-140.

Alborea el siglo actual y el hombre cree que la ciencia puede liberarle del hambre y de la esclavitud. Y vinieron dos guerras mundiales. Del optimismo ingenuo, la Humanidad pasó al pesimismo sistemático. En este clima renace la moral.

**Bernhard Häring**, en su tesis de doctorado, mostró el carácter personal de la moral basada en el amor y en el seguimiento de Jesús. Será uno de los grandes arquitectos de la renovación:

Me había dado cuenta de que a los pobres, a los que sufrían, a los refugiados, era imposible predicarles la moral que nuestros manuales querían inculcar a cualquier precio. No era una moral liberadora; no era una invitación a una experiencia atractiva. *Yo quería anunciar a todos una alegría que pudiera curar las heridas, que liberase las energías positivas* presentes en todo ser humano y que hiciera sentir a todos que eran hijos de Dios<sup>3</sup>.

Proceso plurisecular que puso el acento en el deber, en la obediencia a la ley, en el pecado, en el rigorismo. Se abusó del miedo como motivación principal para la práctica religiosa.

Haber relegado al ostracismo cuanto Jesús «hizo y enseñó» fue uno de los factores determinantes del autoritarismo. Los grandes artífices de la renovación de la teología moral acudieron en peregrinación a las fuentes. Hay que añadir que estrictamente *lo que interesa no es entender el Evangelio sino entender a Jesús y su mensaje*. El Cristianismo no es un libro. Es una persona: Jesucristo.

En este encuentro bebieron el tránsito de la ley al Espíritu, de la obediencia a la responsabilidad creativa, de la casuística a la vida nueva en Cristo, del rigorismo a la misericordia, del miedo a la liberación... En cifra, de la moral del deber a la moral del amor.

---

<sup>3</sup> Cf. Valentino SALVOLDI, *Häring. Una entrevista autobiográfica*, San Pablo, Madrid, 1998, pp. 43-44.

## 2. «LAS INSTITUCIONES, LAS LEYES, LAS MANERAS DE PENSAR Y DE SENTIR, HEREDADAS DEL PASADO, NO SIEMPRE SE ADAPTAN AL ESTADO ACTUAL DE COSAS» (G.S.7).

Pocos campos como el de la moral han sido tan interpelados por las filosofías contemporáneas y por el progreso de las disciplinas antropológicas. De aquí ha derivado la necesidad de fundamentarla en el *Nuevo Testamento*. El eje de la nueva orientación no será otro que la ley del amor.

El Vaticano II, por su parte, dio un impulso vigorizador a la moral, trazando la orientación fundamental para repensarla. Rechazó el esquema preparatorio *De ordine morali* que reafirmaba la línea seguida por los manuales, mostraba reticencias frente al subjetivismo, acentuaba la función magisterial a la hora de explicar autoritariamente la ley natural... Los padres conciliares vieron con nitidez que en el ámbito de la vida de la fe y de la teología se imponía asumir el principio que la práctica debe preceder y orientar la reflexión. La moral, determinada deductivamente, estaba en vía de extinción. El sujeto necesitará hacer por sí mismo la experiencia de lo que acepte.

Las aportaciones que siguieron iban a cristalizar en un doble modelo: **moral renovada** (primer mundo) y **ética de la liberación** (tercer mundo). Ambas serán, en más de un momento, objeto de controversia.

Los factores que han contribuido al progreso moral forman un todo armónico: comprensión más profunda del misterio de Cristo, respuesta a interpelaciones de la realidad histórica, valoración de la experiencia humana, avances científico-técnicos.

A la hora del planteamiento general, a nivel jerárquico, **se seguirá prefiriendo el Decálogo a las Bienaventuranzas** como esquema vertebrador. **Mons. Jean Honoré**, arzobispo de Tours y uno de los redactores de la tercera parte del CATIC, justifica la preferencia por cuanto la contraria «se aparta de la tradición de la catequesis de la vida moral bien establecida en

la Iglesia»<sup>4</sup>. El Decálogo es presentado como esquema en el que introducir los contenidos, no la orientación, de la moral cristiana.

Frente a *valores incuestionables*, conviene contraponer la serie de *inconvenientes* que derivan de este planteamiento: tono heterónimo y sacral en la imposición de normas y comportamientos éticos; el matiz legalista que preside el horizonte moral; el hincapié en contenidos jurídico-eclesiásticos; no menos que la aceptación implícita de referencias socioculturales superadas en determinados mandamientos.

Un año después de la aparición del **Catecismo de la Iglesia católica**, Juan Pablo II publica **Veritatis Splendor**. Existen serios fundamentos de que con ella se intenta desenterrar el esquema preconiliar<sup>5</sup>.

Las semillas de la renovación no crecieron al unísono. *Graves crisis* se originaron a partir del existencialismo y su corolario, la *ética de situación*<sup>6</sup>. En medio de respuestas desafortunadas, la condena de esta última sirvió para poner de manifiesto el valor de la conciencia personal. Con la creciente vigencia de su autonomía.

El contexto actual viene marcado por el cambio tanto en el marco cultural como en la metodología.

Los cambios rápidos y profundos, característicos de nuestro tiempo, provocan inseguridad en las personas. A esto conviene añadir el temor a la perdi-

---

<sup>4</sup> *Le Catéchisme de l'Eglise Catholique*, NRT 115, 1993, p. 12, nota 12. En la misma línea: C. SCHONBORN, Les critères de rédaction du «Catéchisme de l'Eglise catholique», NRT 115, 1993, pp. 162-163.

<sup>5</sup> Cf. R. FRANCO, S.V.: *El retorno de la Escolástica*, IgV 29, 1994, 269-286; E. FUCHS, *La Morale selon Jean Paul II, réponse protestante à une encyclique*, Labor et Fides, Genève, 1994, 68; R. GALLAGHER, *The reception of Veritatis Splendor within the Theological Community*, StMor 33, 1995, 415-435; P. KNAUER, *Conceptos fundamentales de la Encíclica Veritatis Splendor*, RazFe 229, 1994, 47-63; R. McCORMICK, *Some Early Reactions to Veritatis Splendor*, ThS 55, 1994, 481-506; M. VIDAL, *La encíclica «Veritatis Splendor» y su marcado acento tomista*, MisCom 52, 1994, 23-38.

<sup>6</sup> Etienne FOUILLOUX, *Une Eglise en quête de liberté. La pensée catholique française entre modernisme et Vatican II (1914-1962)*, DDD, Paris, 1998, pp. 277-279.

da de la propia identidad cristiana que provoca el pluralismo cultural y religioso con el consiguiente relativismo.

El giro dado por la teología moral -mayor base bíblica, mayor conexión con la experiencia humana, mayor sensibilidad para la problemática de la justicia social- persigue la búsqueda de universos significativos y de horizontes axiológicos que contribuyan a «educar a los hombres para que alcancen la madurez cristiana» (P.O.6).

Imprescindible resulta situar el debate sobre el fundamento de la moral en perspectiva posmoderna. Hay un presupuesto que colorea algunos planteamientos éticos. Desde la Ilustración, la cuestión de fondo estriba en saber si se debe seguir la propia inteligencia, la percepción de las cosas, la experiencia que la vida nos enseña o si habrá que seguir las reglas de la Iglesia que prescribe a sus miembros ideas, creencias, prácticas morales, basando esa prescripción en la pretendida posesión por la autoridad magisterial de una revelación y un poder recibidos de Dios. Es incapaz de cambiar su forma de ver el mundo en términos exclusivos: verdadero-falso; bien-mal; blanco-negro. Entre los colores extremos, brilla la luz del arco iris. La vida se mueve justamente en todos los estados intermedios.

Se impone, pues, **la distinción entre moral autónoma** (los seres humanos deciden lo que es bueno y justo) y **moral heterónoma** (la ley o la tutela eclesiástica). Cabe preguntarse si la moral autónoma vinculada a Dios que llama, más que obliga, no será también, o más, compatible con el Evangelio y con el Dios Trinidad. Semejante prospectiva conduce a la seriedad del compromiso en la historia humana. Así lo atestigua la representación de un Dios que se compromete con el riesgo de perder su vida como un fuera de la ley. Se confía a seres humanos la tarea seria e intransferible de imaginar una forma de vivir.

**Juan Martín Velasco** nos advertirá que «el problema decisivo, aquel en torno al cual se juegan el ser o no ser las religiones, es si es posible el

reconocimiento de la absoluta Trascendencia, la adoración del único Dios, sin que el sujeto se vea condenado por ese reconocimiento a renunciar a su condición de sujeto, a su legítima autonomía, a su inviolable dignidad»<sup>7</sup>.

La moral renovada refleja todavía en gran parte los problemas que atormentan a las personas y a las capas sociales que gozan de un estatuto económico, social y religioso privilegiado: manipulación genética, carrera de armamentos, suicidio, eutanasia. Cada día cobra mayor intensidad el debate en torno a la clonación<sup>8</sup>.

Pero no son éstos los problemas que más atormentan a las grandes mayorías que viven al margen del bienestar de una sociedad de abundancia.

Si analizamos cuanto hacemos descubriremos un *ethos frágil*. Cuando permitimos la muerte por hambre de miles de pobres, el Calvario de los Balcanes, la realidad de los sin casa, sin trabajo... Los valores de bondad y justicia parecen únicamente principios añejos.

Sigue bloqueada la posibilidad de discusión seria y a fondo sobre temática sexual. Estamos confrontando, en era posterior al Vaticano II y a **Humanae vitae**, la tarea de enfocar la sexualidad desde la mas amplia vertiente histórica y antropológica. Reflexionamos sobre cuál sea el modo más profundo de comprender la intimidad sexual, el amor y la procreación. Importa avanzar hacia una antropología sexual normalizada que propugne la igualdad

---

<sup>7</sup> *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*, Sal Terrae, Santander, 1998, p. 38.

<sup>8</sup> Cf. Juan ARISTONDO SARACIBAR, *Clonación: perspectivas. Apuntes para una reflexión cristiana sobre la clonación*, Lumen 46, 1997, 213-246; Jorge J. FERRER, *Reflexiones éticas a propósito de la clonación*, Greg 79, 1998, 129-148; Josep FERRER RIBA, *Derechos de reproducción, vínculos familiares y clonación*, Revista de Occidente n° 214, marzo 1999, 69-86; M. MARINELLI, *Etica delle biotecnologie. Clonando & Clonando: note a margine degli eventi spettacolari della genetica*, Anime e Corpi no 201, 1999, 43-92; A. SERRA, *Verso la clonazione dell'uomo? Una nuova frontiera della scienza*, CivCat 149, 1998-I, 224-234.

hombre-mujer; dé respuesta a los interrogantes que suscita el origen de la homosexualidad y su tratamiento pastoral<sup>9</sup>.

Tampoco acaba de resolverse la problemática de los divorciados vueltos a casar. **Veritatis Splendor** (56) rechazó «las llamadas soluciones pastorales contrarias a las enseñanzas del Magisterio...». Algunas afirmaciones rozan el ridículo: «si los fieles divorciados vueltos a casar se separan o bien viven como hermano y hermana, pueden ser admitidos a los sacramentos»<sup>10</sup>. Símbolo inequívoco de la inflación de control eclesial<sup>11</sup>.

La Jerarquía debe cesar de intensificar su moral, de modo selectivo, en torno a la sexualidad, la moral familiar y la protección de la vida por nacer. Defiende el pasado reciente, entre **Casti connubii** y **Evangelium vitae**.

Los datos sociológicos apuntan una fuerte desviación entre la moral oficial de la Iglesia y no sólo la práctica, sino también los mismos criterios morales de los fieles, en materias como la moral familiar, sexual y social.

La forma con que se enfocan esos problemas origina un serio cuestionamiento. Si la *moral de los manuales* incidía una y otra vez en el *pecado*,

---

<sup>9</sup> Cf. Ch. DEMUR - D. MULLER, *L'Homosexualité*, Labor et Fides, Genève, 1992; Fr. MARTEL, *Le Rose et le Noir, les homosexuels en France depuis 1968*, Le Seuil, Paris, 1996; J. MARTIN HOLGADO, *Homosexualidad (I): ¿trastorno psicopatológico?*, MisCom 56, 1998, 439-477; *Homosexualidad (II): ¿anomalía evolutiva?*, MisCom 57, 1999, 145-168; X. THEVENOT, *Homosexualités masculines et morale chrétienne*, Cerf, Paris, 1988<sup>3</sup> 326. La revista *Actualité des Religions* acaba de dedicar un *dossier* al tema (*L'homosexualité*, mai 1999, pp. 36-51).

<sup>10</sup> Léase *A propos de la pastorale des divorcés remariés (Introduction du card: Joseph RATZINGER, à un recueil de textes publiés par le Saint-Siège)*, la documentation catholique n° 2201, 4.4.1999, 316-325.

<sup>11</sup> Cf. D. MIETH, *Sortir des rétrécissements de la morale ecclésiastique*, Conc 35, 1999, 75-83.

Una muestra reciente de esta tutela, para disimular la realidad, acaba de tener lugar en Cataluña. Varias entidades han convocado un Congreso: *Cristianisme, Església, Societat* al S. XXI (9-11.10.1999). Los obispos de la Conferencia Episcopal Tarraconense difundieron, el pasado 1 de junio, una nota conjunta en la que desaconsejan la «participación y adhesión a este Congreso» (Cf. Eccl 59, 1999, p. 930). p. 930).

*ahora surge una comprensión, a veces, evangélicamente comprometedora. Se propende a cantidad de justificaciones.*

Existe, finalmente, un sorprendente **doblo lenguaje**: abrupto, normativo y regulador del comportamiento en moral sexual; matizado, reflexivo y orientador de la conducta en moral social.

Bastaría, para comprobarlo, fijar la atención en el luminoso texto de la Carta Apostólica **Octogésima Adveniens** de Pablo VI (documento lamentablemente ignorado por los redactores del CATIC):

Frente a situaciones tan diversas nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es éste nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las **comunidades cristianas analizar** con objetividad la situación propia de su país, **esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción** según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia... (CATIC 4).

Muy distinto es el talante que reflejan otros documentos: **Persona humana, Donum Vitae, CATIC (2352.2358)** o las dos últimas encíclicas morales.

Resulta complejo explicar el porqué de las diferentes aproximaciones. Sería deseable una mayor unidad de enfoque y de metodología. Las distinciones empleadas en moral social podrían transferirse al ámbito sexual. Para que se diferencien principios y aplicaciones, valores y soluciones concretas, principios-criterios-orientaciones y situaciones históricas-modelos concretos. Esta gama diversificadora en el sector social ha contribuido a una mayor acogida de la Doctrina social de la Iglesia. ¿Cabe esperar que, sin necesidad de renunciar a principios, pueda darse un día la misma acogida a los enunciados de moral sexual?

Ha sido notorio, en las últimas décadas, el reconocimiento del derecho a la libertad religiosa y de conciencia, la aceptación de la Declaración universal

de las Derechos Humanos, la formulación de la solidaridad como una «virtud cristiana» (S.R.S.40), la dignidad del trabajo... La *opción preferencial por los pobres ha sido afirmada como principio moral* y manifiesta la universalidad del ser y de la misión de la Iglesia.

Conviene reconocer sin embargo, que todas estas opciones vienen siempre marcadas con una cierta reticencia frente a las peticiones de cambios estructurales. A menudo, las iglesias separadas manifiestan mayor energía crítica y constructiva.

El camino recorrido hasta el presente permite contemplar la maravillosa cúpula de S. Pedro del Vaticano vista a través del ojo de la cerradura de la puerta del jardín de los Caballeros de Malta en el Aventino. El ojo de la cerradura es todo un símbolo de cómo debe esforzarse quien quiera penetrar un poco en la historia y en la vida de la Iglesia católica organizada en este mundo.

### 3. ¿QUE ALFORJAS PARA RECREAR LA MORAL EN EL SIGLO XXI?

En el mundo del s.XX la mayoría de los ciudadanos vive en regímenes democráticos que tienen sistemas establecidos para que las voces puedan dejarse oír, y una Iglesia que se cierra a la participación laical supone un escándalo que aleja a muchos de la fe. *Creo que la jerarquía no debe domesticar a sus rebeldes, sino escucharlos*, pues suelen ser los más creativos; tratar de convivir con ellos ejerciendo la paciencia y la misericordia. (Isabel GÓMEZ ACEBO, *El silencio de los corderos*, Conc. 35, 1999, p.422)

Al iniciar este apartado evoco una tarde primaveral del pasado mes de mayo. Topé con la más famosa de las «estatuas parlantes» de Roma. Un trozo de mármol es todo cuanto queda de un conjunto helenístico. Fue colocado en su sitio actual, en 1501, cerca de la tienda de un conocido zapatero llamado **Pasquino**. La Roma papal no permitía la libertad de expresión. El artesano solía escribir sus comentarios satíricos sobre los incidentes del momento y los pegaba en la estatua.

Otros ciudadanos no tardaron en seguir su ejemplo. Colgaban máximas y versos durante la noche para evitar ser castigados. Costumbre que se ha perpetuado.

Aquella tarde «**Pasquino**» pregonaba: **È guerra. Ma fatela finita, grossi!** Y unos escolares, «**i piccoli dar core grosso**», habían escrito un bellísimo poema en dialecto romanesco. Baste la siguiente muestra:

Rimboccamose le maniche, tutti,  
pe' riparà li danni de la guerra,  
pe' asciugà le lacrime de l'ommini.

El moralista de hoy comparte los mismos riesgos que los romanos de otra. Pero debe comprometerse tanto en el anuncio como en la denuncia.

### 3.1. ¿Cómo resistir al cerco de la ideología dominante?

El siglo que acaba ha experimentado una aceleración histórica que produce vértigo. Converge un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos, profundos y que tienen una dimensión mundial. La dinámica dominante es la de la *mundialización* económica, financiera y mediática. Pero no se trata de una fatalidad inexpugnable, ni de un accidente histórico. Constituye un gran desafío por enfrentar. Se impone resistir políticamente, día tras día, a esta oscura disolución de la política misma en la resignación, el desencanto o la desesperación.

La situación cultural y espiritual de la humanidad se ha transformado totalmente. Todo se ha complicado terriblemente. Hasta el punto de que podría hablarse con propiedad de una «geopolítica del caos»<sup>12</sup> para definir este período. Estamos cambiando de mundo y de sociedad.

---

<sup>12</sup> Expresión acuñada por I. RAMONET, *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Temas de Debate, Madrid, 1972<sup>2</sup>, p. 239.

El futuro presiona irresistiblemente a las puertas de la actualidad. Con su carga de novedad.

**¿Cómo entender y vivir el Evangelio en este mundo sin rumbo? ¿Somos los últimos cristianos? ¿Qué pensar y qué hacer, como discípulos de Jesús, ante mil cuestiones delicadísimas?**

Ante el moralista se acumulan los retos. Cada vez con mayores visos de complejidad. **Asuntos de derechos humanos, liberación sexual** (porno-grafía, pedofilia, homosexualidad, prostitución, sida...), **formas de vivir el matrimonio y la familia** (separación, divorcio, parejas de hecho, control de natalidad...), cuestiones de **bioética** (fecundación in vitro, madres de alquiler, elección de sexo, embriones supernumerarios...), **violencia** (criminalidad, mafia, guerrillas, secuestros, torturas, nacionalismos, genocidios, esclavitud, racismo, pena de muerte...), **estupefacientes, enriquecimiento ilícito** (corrupción), **injusticia mundial, miseria** (tercer y cuarto mundo), **ecología**... Ante estos fenómenos, el teólogo moralista ha de abrir los ojos, dejarse conmover por el grito de los excluidos de la tierra y mancharse las manos en búsqueda de soluciones. De él se espera orientación, seguridad, seriedad. Debe rehacer su proyecto de base para que responda a las experiencias y a las necesidades de nuestro tiempo. Sabrá discernir las signos verdaderamente esperanzadores de un futuro mejor para el cristianismo. Sin ningún género de amargura ni de angustia.

La fuerza del Espíritu ayudará a disipar las nubes.

### **3.2. ¿Habrá que desear un nuevo Concilio?**

En las alforjas para el s. XXI no debería faltar cierta dosis de humildad, conocimiento propio y capacidad dialogal. Para promover, entre las diversas religiones, lo que les es común así como la búsqueda de una *ética universal*, válida para todos. La mundialización conlleva encuentros

interculturales e intercontinentales. Dentro y fuera de la Iglesia se exige una nueva interpretación ecuménica del Evangelio y, como consecuencia, un pluralismo moral.

En clave específicamente cristiana, frente a problemas que reclaman actualización, hay quien se plantea la posibilidad de un **Vaticano III**. Con el fin de interpretar teológicamente el giro histórico que vivimos. Incluso se proyecta más allá: «**2050, el Concilio ecuménico Vaticano IV**». Alude, medio en sueño medio en estado lúcido, a la última década del siglo XX «muy deprimente para la Iglesia católica». Entre las pruebas que aporta figura cómo «el mensaje evangélico quedaba mezclado con una ideología moral que se incluía sin matización en el bloque de las verdades reveladas... Una buena parte de los obispos eran descaradamente conservadores e incluso integristas.

Continuaban pensando que la crisis debía resolverse perfeccionando el sistema antiguo, acentuando la centralización, afirmando la verdad católica en contraposición con las sensibilidades culturales del alborar del siglo XXI...»<sup>13</sup>.

Un segundo soplo del Espíritu es imprescindible para discernir si el Vaticano II nos puede ayudar, y de qué forma, a responder a las interpelaciones que surgen hoy. Y suponiendo también que las decisiones del Concilio sean todavía de alguna utilidad, ¿cómo distinguir entre esas decisiones, dado que todos, hasta quienes piensan de manera opuesta, parecen apelar a él? Habrá que seguir planteando claramente que la Revelación se da en la historia. Para Juan XXIII, la interpretación del Evangelio era inseparable de la referencia a la historia. Aquí se encuentra el significado histórico-teológico de la categoría de **los signos de los tiempos**. La historia, no sólo la del pasado, sino sobre todo la del presente, con las vicisitudes vividas por los hombres y mujeres de nuestro tiempo es lugar teológico.

---

<sup>13</sup> Fèlix MARTI así lo manifiesta en *Fe i Teologia en la història. Estudis en honor del Prof. Dr. Evangelista VILANOVA*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, p. 705.

En la vida, tanto las respuestas como las soluciones necesitan ciertamente un discurso racional, pero todavía más, experiencias múltiples. Todo ello significa que el discurso teológico ha de renunciar al lenguaje demostrativo y hacerse profético, es decir, interpelador para el hombre en nombre de una presencia que la misma razón no puede rechazar. Cabe esperar que la Iglesia en clave de igualdad con otras instituciones religiosas destaque como ámbito de experiencia y laboratorio.

### 3.3. ¿Es posible proclamar la Palabra de Dios y mover los corazones?

He aquí la cuestión de vida o muerte a la que se halla enfrentada la teología y el cristianismo en general.

En el tema moral, el mensaje evangélico distingue claramente dos aspectos a los que corresponden lenguajes distintos.

El *primer aspecto* es una manera de ser, una actitud ante la vida, lo que el Evangelio designa como corazón. La fe cristiana anuncia una manera de ser y de vivir. «Pese a que la **moral sea una de las materias más espinosas** hoy en día para nuestra Iglesia, **debemos atrevernos a vincular la propuesta de la fe a la moral**, porque está en juego la misma definición del acto de fe en Jesucristo»<sup>14</sup>

Los acentos propios del Evangelio son amor, libertad, pobreza, paz, justicia, misericordia, esperanza... Clave positiva que implica «**mostrar la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo**» (O.T. 16).

---

<sup>14</sup> Cf. Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a los católicos: *Proponer la fe en la sociedad actual* (9,11.1996), Eccl 57, 1997, p. 527.

El *segundo aspecto* considera la forma concreta de vivir esta actitud central en la vida, toda ella complicada, plural y nada fácil. En esta vertiente, la moral se halla en búsqueda de lo que conviene decir y hacer, en diálogo con todas las personas que comparten su peregrinar. Tampoco aquí tiene sentido un discurso normativo. Lo que se reclama es una «**responsabilidad creativa**»<sup>15</sup>.

La verdadera Carta Magna de la Iglesia no es el código, sino el Sermón del Monte. El derecho, las leyes y las normas son necesarias en toda institución. Pero el cristiano es remitido a la ley del amor y a las bienaventuranzas. La regla de oro no es otra: «todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros» (Mt. 7,12).

### **3.4. ¿La moral cristiana, un arte de vivir?**

La pregunta y necesidad permanente de sentido va a provocar el interés por la ética. Una ética al servicio de la persona, liberadora, dialogada, plural, autónoma. Más que hablar de ética habrá que insistir en la metaética frente al sinsentido y vacío del momento.

Importará cada vez más descubrir en el mundo y dar al mundo la buena noticia que el neoliberalismo no puede ni descubrir ni dar.

Frente a quienes, según la normativa eclesial, viven en pecado, habrá que desempeñar la *pastoral del acompañamiento*. Partir del comportamiento concreto de manera realista y, al mismo tiempo, progresar hacia el ideal de radicalidad evangélica. No se libera a las personas partiendo de la norma, sino actuando como Jesús a través de su cercanía liberadora. La primera y última palabra del Evangelio no es la ética, sino la gracia y la redención. La exigencia elevada vale para todo el mundo, en todas partes y siempre. Pero,

---

<sup>15</sup> Es una de las ideas más queridas del P. Bernhard HÄRING (cf. V. SALVOLDI, o.c., pp. 122-123).

al mismo tiempo, incumbe a cada uno, en el presente y bajo la mirada benevolente de las otras, realizarla a su medida.

Saber propugnar la ética del crecimiento realista que guarda la perspectiva del ideal a la vez que ejerce la misericordia. Con la finalidad de no exigir este ideal de forma demasiado radical en toda circunstancia. Por cuanto podría hacer desistir a más de uno en el seguimiento de Jesús.

Aquí entran en escena cantidad de **problemas doctrinales y disciplinares** que, desde la base, no se pueden decidir. Pueden ser objeto de intercambio.

**Entre los primeros** figuran cuestiones de moral sexual (homosexualidad, parejas de hecho, divorciados vueltos a casar...), el celibato obligatorio de los sacerdotes, la regulación de la natalidad. Las nuevas biotecnologías encarecen el discurso sobre la tutela de la persona humana y plantean el interrogante de fondo sobre si todo aquello que es técnicamente posible deba ser retenido como éticamente lícito. El reto de la clonación del embrión humano, poniendo a prueba las diversas antropologías en juego, puede ayudarnos a redescubrir la verdad de la antropología cristiana. Hay que comprender bien esta verdad para caer en la cuenta de su alcance humanizador. Está en juego la humanidad del hombre y una sociedad realmente de personas<sup>16</sup>.

Parece injusto declarar zanjadas por decreto cuestiones (por ejemplo, la no ordenación de la mujer<sup>17</sup>) que infinidad de personas se siguen planteando.

**Desde el horizonte disciplinar:** la colaboración de los divorciados vueltos a casar en los consejos pastorales y su actuación como padrinos; la promoción de los sacerdotes secularizados en todas las actividades y tareas eclesiales abiertas a los seglares; la posible admisión al sacerdocio

---

<sup>16</sup> Cf. Juan A. MARTÍNEZ CAMINO, *La antropología cristiana, a prueba por la clonación de seres humanos*, EstEcli 74, 1999, 73-93.

<sup>17</sup> Al tema en cuestión dedica la revista Concilium el monográfico de junio 1999: nº 281.- *La no ordenación de mujeres y la política de poder*.

de hombres y mujeres casados idóneos y con formación apropiada; la forma del sacramento del perdón...

Conviene recordar, en muchos de estos puntos, que el Derecho canónico no es estático. Comenzando por el Concilio Apostólico de Jerusalén que liberó a los nuevos cristianos de la ley mosaica, el Derecho canónico ha seguido evolucionando y lo seguirá haciendo en el futuro.

Los procesos de anulación matrimonial llevan a conocer mejor la compleja naturaleza de la Iglesia. Muchas de las reglas que rodean el sacramento están marcadas por nuestras limitaciones humanas. Este es el modo en el que lo divino y lo humano se aúnan y aparecen en la vida ordinaria de la Iglesia. También ella necesita crecer en sabiduría y en gracia.

En el ámbito de la experiencia humana, la moral del s. XXI deberá conseguir una **comprensión holística de la persona** que la convierta en humana y humanizadora, libre y liberadora. Para que anime a la gente y la ayude a que se centre en lo que es esencial y sepa relativizar lo que no deja de ser secundario. La gente reclama que nos pongamos a su lado. Hay que actuar de modo que se sienta valorada, comprendida y no juzgada.

Los valores humanos son prioritarios frente a las estructuras institucionales y el compromiso cristiano se valora en la medida que respeta la dignidad y la libertad de las personas según las normas de una auténtica justicia social.

### **3.5. ¿Qué configuración de los Derechos Humanos en el siglo XXI?**

La moral luchará por promover la igualdad plena de derechos para la mujer. Situará la sexualidad humana dentro de los parámetros de la visión integral de la persona. Con una valoración positiva como parte constitutiva del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios.

Apostará fuerte en todo aquello que se refiere a la configuración de los Derechos humanos. Si la pobreza se genera socialmente, deberá comprometerse en la indivisibilidad de los Derechos humanos políticos y sociales así como en un internacionalismo que culmine en humanidad unida y solidaria.

Habrà que **discernir la cuarta generación de Derechos Humanos** debido a los cambios en el sujeto de los mismos y a los nuevos problemas derivados del avance tecnológico.

En el primer ámbito se particularizan los derechos de ciertas categorías de personas (ancianos, enfermos, minusválidos...), de las generaciones futuras (medio ambiente), de los que hacen referencia al principio y fin de la vida, más allá de los humanos (animales, mares, Tierra...).

Particular relieve adquirirá cuanto se relaciona con la genética, la sociedad de la información, los medios de comunicación, las nuevas armas bélicas...

Respecto a este último punto, Juan Pablo II recuerda que «las Naciones Unidas no han logrado hasta ahora poner en pie *instrumentos eficaces para la solución de los conflictos internacionales* como alternativa a la guerra, lo cual parece ser el *problema más urgente que la comunidad internacional debe aún resolver*» (C.A. 21).

Si los cristianos aspiramos a defender y promover los Derechos humanos, tendrá que evidenciarse, en la conducta intraeclesial, una coherencia más consistente y hasta presentable.

La reconstrucción de la sociedad pasa por la rehabilitación del hecho político, del hecho social y del hecho cultural contra la razón económica. Ello implica una redefinición o, más exactamente, un descubrimiento del bien común, de un saber vivir juntos y de un nuevo sentido.

La política, gran aventura humana, es una actividad noble y difícil<sup>18</sup>. Respecto a ella conviene pasar del desencanto al compromiso. Discernir nuevas urgencias con la llegada del euro y la construcción de Europa, así como con la amplitud de la innovación tecnológica. Fenómenos que interpelan a la conciencia universal, a los responsables políticos y a cada ciudadano. La pobreza urbana constituirá uno de los problemas mas explosivos del próximo siglo<sup>19</sup>. Los parados, los sin techo, los precarizados, los excluidos, son la expresión dramática de los sacrificios exigidos a la sociedad europea, sin contrapartida, desde hace decenios. La opción por el pobre reclamará «realizar la obra de la justicia, bajo la inspiración de la caridad» (G.S. 72). Abrir la búsqueda de caminos alternativos al neoliberalismo salvaje que provoca tanta pobreza y marginación.

Antes que pensar el mundo bajo parámetros económicos ¿no sería necesario emprender su reconstrucción a partir de los datos ecológicos? La protección del medio ambiente se impondrá cada vez más como imperativo común al conjunto de la sociedad.

Lo que es preciso es que inducción y deducción se articulen en una expresión dialéctica que deje espacio en su mismo proceder, a la fe vivida en la comunidad. Mediará una adecuada relación entre el saber y el hacer, relación que se plantea en cualquier disciplina. Resulta imprescindible y urgente en la praxis cristiana.

No es tanto cuestión de saber si debemos interesarnos más por la vida o el pensamiento, sino de saber cómo se relacionan una y otro.

---

<sup>18</sup> Mérece encomiables elogios la Declaración de la Comisión social del Episcopado Francés: *Réhabiliter la politique* (17.2.1999), cf. La Documentation catholique n° 2202, 18.4.1999, pp. 368-374.

<sup>19</sup> Cf. I. RAMONET, o.c., p. 188.

## PARA SEGUIR PENSANDO...

Donde hay un cristiano, hay humanidad nueva;  
lo viejo ha pasado;  
mirad, existe algo nuevo. (2 Cor 5,17)

En el umbral del tercer milenio existen diversidad de perspectivas éticas. Desde la universalidad de valores al relativismo moral subjetivo. Desde la moral heterónoma a la autonomía moral. Paulatinamente, pero con fuerza, la imposición de normas está siendo sustituida por la regulación individual. Algo así cómo la moral a la carta o la praxis del supermercado.

Ante los desafíos hodiernos la esperanza cristiana despliega un papel primordial. Genera un proceso de aprendizaje para repensar el legado del pasado y reformar lo que la praxis ha producido hasta el presente. Con sus destellos y sombras. De *positivos* hay que calificar a la conciencia ecológica, la revolución femenina, el principio de consenso ético esencial en torno a los derechos humanos, los nuevos movimientos sociales centrados en el amor y la solidaridad con el otro. Subsiste, *como contrapartida*, la huella de la crueldad, maldad, segregación y muerte.

La esperanza empuja hacia adelante por cuanto la actualidad humana que se vive no satisface. Postula una ética del ser robusta y magnánima. No habrá descanso posible mientras no se construya bien la persona y se transforme la sociedad. *Ante todo, la persona ha de saber y experimentar que Dios la ama*. Después, ya Dios le hará ver lo que tiene que hacer.

En su periplo existencial tropezará con mucha resistencia y dolor. Sin ver resultados. Ante el posible desánimo ha de poder contar con la comunidad eclesial. Comunidad de hijos del Padre común, iguales en dignidad y en derechos, todos activos y corresponsables al servicio del Reino, mediante

la entrega a los hermanos y al mundo. Una Iglesia más descentralizada<sup>20</sup>, como laboratorio en el que se buscan muchas cosas y que permite el dejar de hombres y mujeres *responsables y creativos*. Capaces de usar oídos, boca, manos y pies, corazón para escuchar, preguntar, acompañar y sembrar esperanza. Aquella Iglesia soñada por Juan XXIII al inaugurar el Vaticano II: **«En nuestro tiempo la Esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia más que de la severidad»**. Una Iglesia fraterna que se desvive par anunciar a todos y a todas una alegría que pueda curar las heridas, que libera las energías positivas presentes en toda persona y que *ayuda a discernir «lo que es voluntad de Dios, lo bueno, conveniente y acabado»* (Rom 12,2)

**«Mirad, existe algo nuevo»** como quehacer para el siglo XXI.

---

<sup>20</sup> Algunas revistas se han hecho eco de las declaraciones del Card. Franz KÖNIG, *My vision for the Church of the future* en que propugna un nuevo estilo de Iglesia frente a las ansias de centralismo de la Curia romana (cf. *The Tablet*, 27 March 1999, pp. 424-426).